

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ (1651-1695)

*VILLANCICOS*

Índice:

PRIMERO NOCTURNO  
SEGUNDO NOCTURNO  
TERCERO NOCTURNO

PRIMERO NOCTURNO  
SEGUNDO NOCTURNO  
TERCERO NOCTURNO

PRIMERO NOCTURNO  
SEGUNDO NOCTURNO  
TERCERO NOCTURNO

*VILLANCICOS*

que se cantaron en la santa iglesia metropolitana de Méjico, en honor de María santísima, madre de Dios, en su Asunción triunfante, y se imprimieron, año de 1685.

PRIMERO NOCTURNO

*Villancico I*

Coplas

Al tránsito de María,  
el cuerpo y alma combaten:  
el cuerpo por no dejarla,  
y el alma por no apartarse.

No de la unión natural  
tan estrecho abrazo nace;  
que vencen los superiores,  
los impulsos naturales.

Tan breve el hermoso cuerpo  
espera vivificarse,  
que repugna la materia  
la introducción al cadáver.

Como no tuvo la muerte  
razón para ejecutarle,  
no la pagó como deuda,  
y la aceptó como examen.

Que pues ni fio ni tuvo  
delito, no hay ley que mande  
que como principal muera  
ni como fiadora pague.

Murió por imitación,  
y para que no se hallase  
señal alguna en el hijo  
que no tuviese la madre;

y para doblar sus triunfos,  
que es consecuencia grande  
de morir tan generosa,  
resucitar tan triunfante.

*Estríbillo*

¡Viva, reine, triunfe y mande,  
que quien a morir se atreve  
y paga lo que no debe,  
bien la corona merece  
que en sus sienes ennoblece;  
y le es dos veces debida,  
por suya y por adquirida  
con una hazaña tan grande!  
¡Viva, reine, triunfe y mande!

*Villancico II*

Pues la Iglesia, señores,  
canta a María,  
de fuerza ha de cantarle  
la letanía.  
¡Oigan, óiganla todos con alegría,  
que es de la Iglesia, aunque parece mía!

## Coplas

Uno solo.

De par en par se abre el cielo,  
para que entre en él María,  
porque a la puerta del cielo  
puerta del Cielo reciba.

Coro.

Ianua Coeli, Ora pro nobis.

1.

El sol, de sus bellos rayos  
le da vestidura rica,  
y las estrellas coronan  
a la Estrella Matutina.

Coro.

Stella matutina, Ora pro nobis.

1.

Su hermosura copia el cielo  
en superficies bruñidas,  
sirviendo de espejo claro  
al Espejo de Justicia.

Coro.

Speculum iustitiae, Ora pro nobis.

1.

Todas las gloriosas almas  
que tuvo la ley antigua  
se le postran, adorando  
su naturaleza misma.

Coro.

Regina Patriarcharum, Ora pro nobis.

1.

También a sus pies postradas  
las tres altas jerarquías,  
la reconocen Señora  
de la Celestial Milicia.

Coro.

Regina Angelorum, Ora pro nobis,

1.

Cuantos bienaventurados  
la eterna mansión habitan  
del empíreo, en fin, gozosos,  
por su reina la apellidan.

Coro.

Regina Sanctorum Omnium, Ora pro nobis.

### *Villancico III*

Estribillo

Esta es justicia, ¡oigan el pregón!,  
que manda hacer el rey Nuestro Señor,  
en su madre intacta, porque cumplió  
su voluntad con toda perfección.  
¡Oigan el pregón, oigan el pregón!

Coplas

Triunfante señora,  
ya que tu ascensión  
se sube de punto,  
quiero alzar la voz.

¡Oigan el pregón!  
Manda el Rey Supremo  
que, porque vivió  
María sin culpa,  
para sin dolor.

¡Oigan el pregón!  
Vivió inmaculada;  
y así, fue razón,  
que muera María  
conforme vivió.

¡Oigan el pregón!  
Mérito es su muerte,  
y no obligación:  
pues pagó el tributo

que nunca debió.

¡Oigan el pregón!  
A la misma muerte  
con la suya honró,  
porque hasta la muerte  
goce su favor.

¡Oigan el pregón!  
Por otro motivo,  
que todos, murió:  
no de hija de Adán,  
de madre de Dios.

¡Oigan el pregón!  
Por aquellas causas  
el Señor mandó,  
que goce la gloria,  
pues la mereció.  
¡Oigan el pregón!

## SEGUNDO NOCTURNO

### *Villancico I*

#### Estribillo

Las flores y las estrellas  
tuvieron una cuestión.  
¡Oh, qué discretas que son!  
Unas con voz de centellas,  
y otras con gritos de olores;  
¡óiganlas reñir, señores,  
que ya dicen sus querellas!

Voz 1  
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2  
¡Aquí de las flores!

Tropa  
¡Aquí de las estrellas,  
aquí de las flores!

## Coplas

Voz 1.

Las estrellas es patente  
que María las honró  
tanto, que las adornó  
con sus ojos y su frente.  
Luego es claro y evidente  
que éstas fueron las más bellas.

Coro 1.

¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.

¿Qué flor en María no fue  
de las estrellas agravios,  
desde el clavel de los labios  
a la azucena del pie?  
Luego más claro se ve  
que éstas fueron las mejores.

Coro 2.

¡Aquí de las flores!

Voz 1.

En su vida milagrosa  
la inmaculada doncella  
fue intacta como la estrella,  
no frágil como la rosa.  
Luego es presunción ociosa  
querer preceder aquéllas.

Coro 1.

¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.

Su fragancia peregrina,  
más propia la simboliza  
la rosa que aromatiza,  
que la estrella que ilumina.  
Luego a ser rosa se inclina  
mejor que a dar resplandores.

Coro 2.

¡Aquí de las flores!

Voz 1.  
Por lo más digno eligió  
de lo que se coronó,  
y es su corona centellas.

Coro 1.  
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.  
Lo más hermoso y lucido  
es su ropaje florido,  
y lo componen colores.

Coro 2.  
¡Aquí de las flores!

Voz 1.  
Estrellas sube a pisar,  
y en ellas quiere reinar,  
coronándolas sus huellas.

Coro 1.  
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.  
Entre flores adquirió  
esa gloria que alcanzó;  
luego éstas son superiores.

Coro 2.  
¡Aquí de las flores!

Voz 1.  
¡Fulmínense las centellas!

Coro 1.  
¡Aquí de las estrellas!

Voz 2.  
¡Dispárense los ardores!

Coro 2.  
¡Aquí de las flores!

Voz 1.

¡Aquí, aquí de las querellas!

Voz 2.

¡Aquí, aquí de los clamores!

Voz 1.

¡Batalla contra las flores!

Voz 2.

¡Guerra contra las estrellas!

Coro 1.

¡Batalla contra las flores!

Coro 2.

¡Guerra contra las estrellas!

### *Villancico II*

A la que triunfante  
bella emperatriz,  
huella de los aires  
la región feliz;

a la que ilumina  
su vago confín,  
de arboles de oro,  
nácar y carmín;

a cuyo pie hermoso  
espera servir  
el trono estrellado  
en campo turquí;

a la que confiesa  
cien mil veces mil,  
por señora el ángel,  
reina el serafín;

cuyo pelo airoso  
desprende sutil,  
en garzotas de oro,  
banderas de Ofir,

proceloso y crespo



se atreve a invadir,  
con golfos de Tíbar,  
reinos de marfil;

de quien aprendió  
el sol a lucir,  
la estrella a brillar,  
la aurora a reír;

cantemos la gala,  
diciendo al subir:  
¡pues vivió sin mancha,  
que viva sin fin!

Estribillo

Y pidamos a una voz,  
que ampare al pobre redil,  
pues aunque no hay más que ver,  
siempre queda qué pedir.

*Villancico III*

Coplas

A las excelsas imperiales plantas  
de la triunfante poderosa reina  
que corona de estrellas sus dos sienas  
y sus dos pies coronan las estrellas;

a la que de laureles adornada  
y tremolando victoriosas señas,  
caudal águila vuela a las alturas,  
fragrante vara sube a las esferas;

a la que en giros rápidos de luces,  
si del que la hospedó valle se ausenta,  
cuanto con la presencia más se aparta,  
tanto con la piedad en él se queda;

a la que se abatió hasta ser esclava  
por merecer el título de reina,  
zanjando en los cimientos de humildades  
los edificios de mayor alteza;

a aquélla que, aunque se confiesa esclava,  
se excluye de la culpa, pues expresa  
el soberano dueño a quien se humilla,  
porque sólo de Dios serlo pudiera:

celebremos alegres, pues hoy logra  
del Aquilón en la mansión suprema,  
gozar por su humildad el trono impíreo  
que pretendió Luzbel con su soberbia.

Estribillo

Y cantemos humildes  
con voces tiernas,  
que ir la reina hermosa,

Voz.  
a la gloria eterna,

Tropa.  
¡sea norabuena!

Voz.  
El gozar triunfante  
la silla suprema,

Tropa.  
¡norabuena sea!

Voz.  
Pues en la que sube  
lo ha de ser por fuerza,

Tropa.  
¡sea norabuena!  
¡Norabuena sea!

TERCERO NOCTURNO

*Villancico I*

Cabeza

Fue la asunción de María  
de tan general contento,  
que uno con otro elemento  
la festejan a porfía.

Y haciendo dulce armonía,  
el agua a la tierra enlaza,  
el aire a la mar abraza,  
y el fuego circunda el viento.

¡Ay, qué contento,  
que sube al cielo María!  
¡Ay, qué alegría,  
ay, qué contento,  
ay, qué alegría!

Coplas

Entre dos, y responde la tropa.

1.  
En dulce desasosiego,  
por salva a sus pies reales,  
dispara el agua cristales,  
y tira bombas el fuego;  
caja hace la tierra, y luego  
forma clarines el viento.

Tropa.  
¡Ay, qué contento!

2.  
Al subir la reina hermosa,  
cubierta de grana fina,  
descuella la clavellina,  
y rompe el botón la rosa;  
la azucena melindrosa  
da al aire el ámbar que cría.

Tropa.  
¡Ay, qué alegría!

1.  
Las aves con picos de oro  
saludan mejor aurora,  
y una y otra voz sonora

sale de uno y otro coro,  
cuyo acento no es, sonoro,  
de humano imitado acento.

Tropa.  
¡Ay, qué contento!

2.  
Pues, ¿cómo serán aquellas  
fiestas donde asisten graves  
ángeles en lugar de aves,  
y en vez de rosas, estrellas,  
a quien sus hermosas huellas  
han de pisar este día?

Tropa.  
¡Ay, qué alegría!

1.  
Que nuestra naturaleza  
al solio de más grandeza  
sube sobre el firmamento.

Tropa.  
¡Ay, qué contento!

2.  
Que por gracia y hermosura  
pueda una pura criatura  
gozar tanta monarquía.

Tropa.  
¡Ay, qué alegría!

1.  
Gócela siglos sin cuento.

Tropa.  
¡Ay, qué contento!

2.  
Pues la mereció María.

Tropa.  
¡Ay, qué alegría!  
¡Ay, qué alegría!

¡Ay, qué contento!

*Villancico II*

Ensalada

En tono de jácara la Introducción a dos voces.

Voz 1.

Yo perdí el papel, señores,  
que a estudiar me dio el maestro  
de esta fiesta, porque yo  
siempre la música pierdo.

Voz 2.

Pues no os dé ningún cuidado,  
que otras cosas cantaremos,  
que el punto propio es cantar,  
aunque no es el punto mismo.

Voz 1.

Pues, ¿qué podemos decir?

Voz 2.

Lo que dictare el cerebro,  
cualquier cosa, y Dios delante,  
pues delante le tenemos.  
Y haremos una ensalada  
de algunos picados versos,  
más salada que una hueva  
y más fresca que el invierno.

Voz 1.

Vaya pues, y empiece usted.

Voz 2.

En nombre de Dios comienzo.  
Érase aquel valentón  
que a Malco cortó en el huerto  
la oreja.

Voz 1.

¡Cuerpo de tal!  
¿Ahora sale con san Pedro,  
que es día de la Asunción?

Voz 2.

¿Pues qué viene a importar eso?  
Al tránsito de la Virgen,  
donde todos concurrieron  
los apóstoles, ¿no estuvo  
entre todos asistiendo  
más presente que un regalo?  
¿Pues qué importa que cantemos:  
Érase san Pedro, cuando  
la Virgen se subió al cielo?

Voz 1.

Nada importa; pero yo  
quiero cantar, si me acuerdo,  
una letrilla en latín,  
y que vendrá bien sospecho,  
por un tono del Retiro,  
con que vendrá a ser acierto,  
pues se retira María,  
que del retiro cantemos.

Voz 2.

Vaya pues, y no sea largo.

Voz 1.

No soy liberal de versos.

[...]

Prosigue la Introducción

Voz.

Bueno está el latín, mas yo  
de la ensalada, os prometo,  
que lo que es deste bocado,  
lo que soy yo, ayuno quedo.  
Y para darme un hartazgo,  
como un negro camotero  
quiero cantar, que al fin es  
cosa que gusto y entiendo;  
pero me han de ayudar todos.

Tropa.

Todos os lo prometemos.

Voz.

Pues la mano de Dios,  
y transfórmome en guineo.

Negro.

¡Oh santa María,  
que a Dioso parió,  
sin haber comadre,  
ni tené doló!

¡Roro, roro, ro,  
roro, roro, ro!  
¡Qué cuaja, qué cuaja,  
qué cuaja te doy!

Espela, aún no suba,  
que tu negro Antón  
te guarra cuajala  
branca como sol.

Roro, etc.

Garvanza salara  
tostada ri doy,  
que compló Cristina  
máse de un tostón.

Roro, etc.

Camotita linda,  
fresca requesón,  
que a tus manos beya  
parece el coló.

Roto, etc.

Mas ya que te va,  
ruégale a mi Dios,  
que nos saque libe  
de aquesta plisión.

Roto, etc.

Y que aquí vivamo  
con tu bendició,  
hasta que Dioso quiera

que vamos con Dios.

¡Roro, roro, ro,  
roro, roro, ro!  
¡Qué cuaja, qué cuaja,  
qué cuaja te doy!  
Prosigue la Introducción

Voz.

Pues que todos han cantado,  
yo de campiña me cierro,  
que es decir, que de Vizcaya  
me revisto; dicho y hecho.

Nadie el vascuence mormure,  
que juras a Dios eterno  
que aquesta es la misma lengua  
cortada de mis abuelos.

Vizcaíno

Señora andre María,  
¿por qué a los cielos te vas  
y en tu casa Aranzazu  
no quieres estar?

¡Ay, que se va galdunai,  
nere bici guzico galdunai!  
Juras a Dios, Virgen pura,  
de aquí no te has de apartar;  
que convenga, no convenga,  
has de quedar.

¡Galdunai, ay, que se va,  
nere bici guzico, galdunai!  
Aquí en Vizcaya te quedas:  
no te vas, nere bïoza;  
y si te vas, vamos todos,  
¡ba goaz!

¡Galdunai, ay, que se va,  
nere bici guzico galdunai!  
Guatzen, Galanta, contigo;  
Güatzen, nere lastana:  
que al cielo toda Vizcaya  
has de entrar.



¡Galdunai, ay, que se va,  
nere bici guzico galdunai!

### *Villancicos*

(Que se cantaron en los maitines del gloriosísimo padre san Pedro Nolasco, fundador de la Sagrada Familia de Redentores del Orden de Nuestra Señora de la Merced, día 31 de enero de 1677 años, en que se imprimieron)

### Dedicatoria

En fe de sentencia tal  
por punto de ley, ajusto  
que la imagen siempre es justo  
se vuelva a su original.  
Que ella es de un César señal  
conozco, si atiendo al cúa;

mas, supuesto que sea suya  
por lo que en ésta diviso,  
otro hay a quien es preciso,  
que César, de Dios se arguya.

De este César, hoy mi voz,  
publica, el sello a la luz,  
del ser señal de la cruz,  
con que es señal que es de Dios.  
Para en uno son los dos,  
¡Oh Julia César Augusta!

Nuestra atención muy bien gusta  
si hoy a vos la imagen vuestra  
consagra: que es gloria nuestra  
a vueltas de ser tan justa.

### PRIMERO NOCTURNO

#### *Villancico*

#### Estribillo

En la mansión inmortal  
donde no habita la pena,

que es toda de gloria llena,  
Jerusalén celestial,  
ya libres de todo mal  
los espíritus gloriosos,  
todos celebran gozosos  
de Pedro el triunfo feliz  
que unió la francesa lis  
a las barras de Aragón;  
entre tan santo escuadrón,  
él muestra más bizarría,  
por ser hijo de María.

Coplas

Aunque cualquier santo puede  
ser de María hijo amado,  
en título tan honrado  
a todos Nolasco excede:  
pues a él se le concede  
hacer lo que Cristo hacía  
por ser hijo de María.

La reina de la belleza  
a los dos da vestidura:  
a uno de su carne pura,  
y al otro de su pureza;  
Pedro goza tal grandeza  
en que a Cristo parecía,  
por ser hijo de María.

Casi con igual estima  
a los dos hijos mandó:  
si uno las almas sanó,  
otro los cuerpos redima,  
porque al cristiano no oprima  
del moro la tiranía,  
por ser hijo de María.

Y si a Cristo en su Pasión  
ángeles acompañaron  
y su sangre veneraron,  
precio de la Redención,  
a Pedro en otra ocasión  
limpiaron la que vertía,  
por ser hijo de María.

Ambos de su Redención

vincularon los portentos,  
el uno en sus sacramentos,  
y el otro en su religión:  
porque en eterno padrón  
se conserve obra tan pía,  
por ser hijo de María.

Quiso al nacer Dios morir;  
pues, donde está tal Señor  
no luce otro redentor:  
de donde llego a inferir  
que sólo quiso vivir  
mientras redimir podía,  
por ser hijo de María.

Y si el cuerpo no se halló  
de Cristo, y los que buscaron  
cándidas guardas hallaron,  
también el de éste faltó:  
y sólo por él quedó  
su cándida compañía,  
por ser hijo de María.

### *Villancico*

#### Estribillo

¡Ah de las mazmorras, cautivos presos!  
¡Atended a mis voces, oíd mis ecos:  
que unas nuevas os traigo tan portentosas,  
que os han de causar gusto siendo penosas,  
pues en la muerte de Nolasco santo,  
brota la pena gloria, y risa el llanto!

#### Coplas

¡Ah de las mazmorras!  
Tened atención,  
atended, cautivos,  
las nuevas que os doy.

Escuchad mi llanto,  
a falta de voz,  
que también por señas  
se explica el dolor.

Sabed que ya es muerto  
Pedro el redentor,  
¿cómo muere quien  
vida a tantos dio?

No esperéis consuelo,  
pues él os faltó,  
y acabó en su vida  
vuestra redención.

De vuestras cadenas  
ya sin remisión  
es candado eterno  
cualquiera eslabón.

¿A dónde hallaréis  
tan noble pastor,  
que por cada oveja  
su vida arresgó,

y quedando expuesto  
al fiero rigor,  
dio su libertad  
por vuestra prisión?

Llorad, y deshechos  
en líquido humor,  
busque por los ojos  
puerta el corazón.

Pero, ¿qué delirio  
así me llevó,  
y arrebató el alma  
tras la compasión?

No lloréis, cautivos,  
porque no es razón  
llorar que esté libre  
quien os libtó.

Cristo a ejercitar  
su oficio nació,  
que tal es la falta,  
que la suple un Dios.

Siempre os será Pedro

con igual amor,  
redentor aquí,  
y allá intercesor.

### *Villancico*

#### Estribillo

¡Aguija, aguija, caminante aprisa,  
que es corto el tiempo y larga la carrera,  
aguija, corre, corre, alija la carga,  
que el sol se pone y la carrera es larga!

#### Coplas

Nolasco, aquel caminante  
que en la carrera del siglo  
supo caminar al cielo  
sin dilatar el camino;

el que por ir más ligero,  
sin la carga de los vicios,  
no sólo de bienes, pero  
se descargó de sí mismo;

dejó su patria y riquezas,  
dejó su noble apellido,  
y si el ser dejar pudiera,  
pienso que no hubiera sido;

camina por un atajo,  
que aunque es trabajo seguirlo,  
más quiere atajos con riesgo  
que rodeos sin peligro.

Sobre sus obras camina,  
que con celestial destino  
son las más veloces postas  
para llegar al impíreo.

La fatiga del viaje  
le hace dulce el ejercicio,  
que no siente andar quien tiene  
el pie siempre en el estribo.

Para sustentarse lleva

en el pecho el peregrino  
porque nada le embarace,  
el Viático escondido.

Ya del eterno descanso  
llega al apacible sitio  
y de sus largas fatigas  
goza el premio merecido.

## SEGUNDO NOCTURNO

### *Villancico*

#### Estribillo

¡Ay, cómo gime! Mas, ¡ay, cómo suena  
el cisne, que en dulcísimas endechas  
suenan epitalamios, y son exequias!

#### Coplas

Aquel cisne de María,  
que vistió en la toga tersa  
la más cándida señal  
de su virginal pureza,

el escudo de sus armas,  
la cifra de sus empresas,  
archivo de sus favores,  
y de su honor la defensa;

cuya voz mejor que Orfeo,  
con dulcísimas cadencias  
de tantos tristes cautivos  
rompió las fuertes cadenas;

el que en las corrientes puras  
por conservar su limpieza  
de las fuentes de la gracia  
tuvo morada perpetua:

hoy conociendo su fin,  
en dulces cláusulas tiernas,  
la mortal vida despide  
para pasar a la eterna,

y aunque se conoce limpio,  
a la Majestad Suprema,  
sobre el candor de la nieve  
le pide que le enblanquezca.

### *Villancico*

#### Estribillo

Escuchen a mi musa,  
que está de gorja,  
y se quiere este rato  
mostrar burlona.  
No pierdan esta ocasión,  
porque será compasión  
si me dejan de escuchar:  
andar, andar.  
Vaya Satanás a redro,  
que pues mis victorias medro  
y ninguno se me enoja,  
diré lo que se me antoja,  
porque se me antoja Pedro.

#### Coplas

De Pedro he de discurrir  
los milagros esta vez,  
y el mayor milagro es  
que yo lo quiera decir.

Cuéntannos que a luz salió  
para acabar nuestras penas  
el día de las cadenas,  
porque a quitarlas nació;

porque en su ardiente fervor  
la Iglesia en triunfo doblado  
goce un Pedro encadenado,  
y un desencadenador.

Mas, ¿quién por esto le alaba,  
ni quiere ofrecerle palmas,  
si cautivaba mil almas  
por un cuerpo que libraba?

Venderse por varios modos,  
por rescatar, intentó,  
pero nadie lo compró,  
porque lo conocen todos.

Con su limosna pesado,  
sin perdonar a ninguno,  
a todos por importuno  
sacó el alma de pecado.

De sentir el modo es vario,  
pues al mirar su fervor,  
todos dicen que es pastor,  
pero yo, que es mercenario.

Con sus compañeros franco,  
cuando algunos recibía,  
mil cosas les prometía  
para dejarlos en blanco.

De la pobreza tal sed  
tuvo, con tal eficacia,  
que siempre vivió de gracia,  
y se enterró de merced.

### *Jácara*

#### Estribillo

¡Escuchen, cómo, a quién digo,  
que va de jacarandana!  
A los valientes convido,  
oigan, oigan, vaya, vaya,  
que a quien de Pedro sus hazañas cuenta,  
la atención no es gracia, sino deuda.

#### Coplas

Oigan, atiendan, que canto  
las hazañas portentosas  
de aquel asombro de Marte,  
del espanto de Belona,

del imitador de Cristo,  
predicador de sus glorias,  
del cuchillo del hereje,



del espanto de Mahoma.

Nolasco digo, el valiente,  
el de la vida penosa,  
quebrantador de prisiones,  
despoblador de mazmorras.

Aquel valiente francés,  
asombro de Barcelona,  
que hizo temblar sus montañas  
más que el bravo Serralonga;

bandolero que en poblado,  
robando las almas todas,  
a cenar con Jesucristo,  
despachó muchas personas;

el que desnudando a todos  
con una maña famosa,  
dejó la nobleza y plebe  
a pedir misericordia;

el que sin tener caudal,  
todos los bienes le sobran,  
porque la merced de Dios  
no le falta a todas horas;

el que en honor de María,  
si desenvaina la hoja  
por defender su pureza,  
ni con su sangre se ahorra.

El que alistó en su bandera  
tanta inmensidad de tropas,  
que haciéndole fuerza al cielo,  
arrebataron la gloria;

el que por librar amigos,  
con condición generosa  
trujo la vida vendida  
sin más ayuda de costa;

el que, privado del rey,  
trujo por insignia honrosa  
en campo rojo esmaltadas  
cinco barras vencedoras;

el que con todo su brío  
sufrió lo que nadie ignora,  
pues dándole un bofetón,  
no osó desplegar la boca.

Mas como los de su trato  
nunca de otros fines gozan,  
después de tantas andanzas,  
murió pidiendo limosna.

### TERCERO NOCTURNO

#### *Villancico*

#### Estribillo

¡Vengan a ver un lucero  
en el redentor segundo,  
que ha ejercitado en el mundo  
el oficio del primero!

¡Vengan a ver un esmero  
de la gracia, y sus primores!  
¡Corred aprisa, pastores,  
veréis que tiene en su celo

otro redentor el suelo,  
que sin que el título asombre,  
da en la tierra paz al hombre,  
y gloria a Dios en el cielo.

#### Coplas

Porque en Nolasco se crea  
cuánto a Jesucristo aplace  
que su retrato se vea,  
en la Galia Pedro nace,  
como Cristo en Galilea.  
Aun antes de discurrir

limosnas empezó a hacer,  
porque podamos decir  
que acabado de nacer  
ya empezaba a redimir.

Pero ya en panal se toca  
misterio más soberano,  
que a admirarse más provoca,  
pues tuvo Pedro en la mano  
lo que la esposa en la boca.

Dar la sangre deseaba  
con tan ardiente afición,  
que la que no derramaba,  
del deseo de pasión  
como Cristo, la sudaba.

El juicio más discursivo  
no ponderará el fervor  
del santo, pues, compasivo,  
cautivaba un redentor  
por rescatar un cautivo.

La ocupación más subida  
de Cristo quiso imitar,  
que en batalla tan temida,  
¿qué pudo Pedro esperar  
donde aun Dios perdió la vida?

Los enfermos visitaba  
con santo desinterés,  
y su remedio buscaba,  
que como era buen francés,  
del mal francés los curaba.

En él, de Pedro y su fe  
todas las señales hubo  
y hasta el gallo en él se ve,  
porque si el otro lo tuvo,  
éste de nación lo fue.

Con caritativo ardor  
de amores se consumía  
del martirio y su rigor,  
porque el santo más quería  
ser mártir que confesor.

Y en fin, de Cristo imitó  
todos los pasos, así  
que en su paciencia se vio

que, cuando todos por sí,  
él por todos padeció.

¡Vengan a ver un lucero, etc.!

*Villancico de la ensaladilla*

A los plausibles festejos  
que a su fundador Nolasco  
la redentora familia  
publica en justos aplausos,  
un negro que entró en la iglesia,  
de su grandeza admirado,  
por regocijar la fiesta  
cantó al son de un calabazo.

Porto-Rico. Estribillo

¡Tumba, la, la, la, tumba, la, le, le,  
que donde ya Pilico, escraba no quede!  
¡Tumba, tumba, la, le, le, tumba, la, la, la,  
que donde ya Pilico, no quede esclava!

Coplas

Hoy dici que en las Melcede  
estos Parre Mercenaria  
hace una fiesa a su palre,  
¿qué fiesa?, ¡como su cala!

Eya dici que redimi,  
cosa parece encantala,  
poro que yo la oblaje vivo,  
y las Parre no mi saca.

La otra noche con mi conga  
turo sin durmí pensaba,  
que no quiele gente plieta,  
como eya so gente branca.

Sola saca la pañole,  
pues, Dioso, ¡mila la trampa,  
que aunque neglo, gente somo,  
aunque nos dici cabaya!

Mas, ¿qué digo, Dioso mío?

Los demoño, que me engaña  
pala que esé mulmulando  
a esa Redentola santa.

El santo me lo perrone,  
que so una malo hablala,  
que aunque padezca la cuepo,  
en ese libla las alma.

Tumba, la, le, le, etc.

Prosigue la Ensaladilla  
Siguióse un estudiantón,  
de bachiller afectado,  
que escogiera antes ser mudo  
que hablar en castellano.

Y así, brotando latín  
y de docto reventando,  
a un barbado que encontró  
disparó estos latinajos:

Diálogo

Estudiante.  
Hodie Nolascus divinus  
in Coelis est collocatus.

Hombre.  
Yo no tengo asco del vino,  
que antes muero por tragarlo.

Estudiante.  
Uno mortuo Redemptore,  
Alter est redemptor natus.

Hombre.  
Yo natas buenas bien como  
mas no he visto buenos natos.

Estudiante.  
Omnibus fuit Salvatoris  
ista perfectior imago.

Hombre.  
Mago no soy, voto a tal,

que en mi vida lo he estudiado.

Estudiante.

Amice, tace nam ego  
non utor sermone hispano.

Hombre.

¿Que te aniegas en sermones?  
Pues no vengas a escucharlos.

Estudiante.

Nescio quid nunc mihi dicis  
ne quid vis dicere capio.

Hombre.

Necio será él y su alma,  
que yo soy un hombre honrado.

Prosigue la Introducción  
Púsolos en paz un indio,  
que cayendo y levantando,  
tomaba con la cabeza  
la medida de los pasos;

el cual en una guitarra  
con ecos desentonados,  
cantó un tocotín mestizo  
de español y mejicano.

Tocotín

Los Padres bendito  
tiene Redentor,  
amo nic neltoca  
quimati no Dios.

Solo Dios Piltzintli  
del cielo bajó,  
y nuestro tlatlacol  
nos lo perdonó.

Pero estos teopixqui  
dice en so sermón,  
que este san Nolasco  
Miechtin compró.

Yo al santo lo tengo

mucha devoción  
y de Sempual xuchil  
un xuchil le doy.

Yéhualt so persona  
dis que se quedó  
con los perro moro  
ipamce ocasión.

Mati Dios, si allí  
lo estoviera yo,  
censontle matara  
con un mojicón.

Y nadie lo piense  
lo hablo sin razón,  
cani panadero,  
de mocha opinión.

Huel ni machlcahuac,  
no soy hablador,  
no teco qui mati,  
que soy valentón.

Se no compañero  
lo desafió,  
y con se poñete  
allí se cayó.

También un topil  
del gobernador,  
caipampa tributo  
prenderme mandó.

Mas yo con un cuahuil  
un palo lo dio,  
ipam i sonteco  
no se si morió.

Y quiero comprar  
un san redentor,  
yuhqui el del altar  
con so bendición.

*Villancicos*

(Que se cantaron en la santa iglesia metropolitana de Méjico, en honor de María santísima madre de Dios, en su Asunción triunfante, año de 1687 en que se imprimieron)

PRIMERO NOCTURNO

*Villancico*

Vengan a ver una apuesta,  
vengan, vengan, vengan,  
que hacen por Cristo y María  
el cielo y la tierra.  
Vengan, vengan, vengan.

Coplas

El cielo y la tierra este día  
compiten entre los dos,  
ella, porque bajó Dios,  
y él, porque sube María:  
cada cual en su porfía,  
no hay modo de que se avengan.  
Vengan, vengan, vengan.

Dice el cielo: Yo he de dar  
posada de más placer,  
pues Dios vino a padecer,  
María sube a triunfar;  
y así es bien que a tu pesar  
mis fueros se me mantengan.  
Vengan, vengan, vengan.

La tierra dice: Recelo  
que fue más bella la mía,  
pues el vientre de María  
es mucho mejor que el cielo,  
y así es bien que en cielo y suelo  
por más dichosa me tengan.

Vengan, vengan, vengan.  
Injustas son tus querellas,  
pues a coronar te inclinas  
a Cristo con tus espinas,  
yo a María con estrellas,



Dice el cielo; y las más bellas  
di, que sus sienas obtengan.  
Vengan, vengan, vengan.

La tierra dice: Pues más  
el mismo Cristo estimó  
la carne que en mí tomó,  
que la gloria que tú das;  
y así no esperes jamás  
que mis triunfos se retengan.  
Vengan, vengan, vengan.

Al fin vienen a cesar,  
porque entre tanta alegría,  
pone, al subir, paz María,  
como su hijo al bajar;  
que en gloria tan singular,  
es bien todos se convengan.  
Vengan, vengan, vengan.

### *Jácara*

¡Aparten!, ¿cómo, a quién digo?  
¡Fuera, fuera, plaza, plaza,  
que va la jacarandina!  
¿Cómo que no, sino al alba?  
Vaya de jácara, vaya, vaya,  
que si corre María con leves plantas,  
un corrido es lo mismo que una jácara.

¡Allá va, fuera, que sale  
la valiente de aventuras,  
deshacedora de tuertos,  
destrozadora de injurias!

Lleva de rayos del sol  
resplandeciente armadura,  
de las estrellas, y el yelmo,  
los botines, de la luna;

en un escudo luciente  
con que al infierno deslumbra,  
un mote con letras de oro  
en que dice, Tota pulchra.

La celebrada de hermosa  
y temida por sañuda,  
Bradamante en valentía,  
Angélica en hermosura;

la que si desprende al aire  
la siempre madeja rubia,  
tantos Roldanes la cercan  
cuantos cabellos la inundan;

la que deshizo el encanto  
de aquella serpiente astuta,  
que con un conjuro a todos  
nos puso servil coyunda;

la que venga los agravios  
y anula leyes injustas,  
asilo de los pupilos  
y amparo de las viudas;

la que libertó los presos  
de la cárcel, donde nunca  
a no intervenir su aliento,  
esperaban la soltura;

la de quien tiembla el infierno,  
si su nombre se pronuncia,  
y dicen que las vigilias  
los mismos reyes le ayunan;

la que nos parió un león  
con cuya rugiente furia  
al dragón encantador  
puso en vergonzosa fuga;

la más bizarra guerrera  
que entre la alentada turba,  
sirviendo al imperio sacro  
mereció corona augusta;

la paladina famosa,  
que con esfuerzo e industria  
conquistó la Tierra Santa,  
donde para siempre triunfa.

Ésta, pues, que a puntapiés

no hay demonio que la sufra,  
pues en mirando sus plantas  
le vuelve las herraduras,

coronada de blasones  
y de hazañas que la ilustran,  
por no caber ya en la tierra,  
del mundo se nos afufa,

y andante de las esferas,  
en una nueva aventura,  
halla el tesoro escondido  
que tantos andantes buscan,

donde con cierta virtud,  
que la favorece, oculta,  
de vivir eternamente  
tiene manera segura.

Vaya muy en hora buena,  
que será cosa muy justa,  
que no muera como todas  
quien vivió como ninguna.

## SEGUNDO NOCTURNO

### *Villancico*

La soberana doctora  
de las escuelas divinas,  
de quien los ángeles todos  
deprenden sabiduría,

por ser quien inteligencia  
mejor de Dios participa,  
a leer la suprema sube  
cátedra de teología.

Por primaria de las ciencias  
es justo que esté aplaudida  
quien de todas las criaturas  
se llevó la primacía.

Ninguno de Charitate

estudió con más fatiga,  
y la materia de Gratia  
supo, aun antes de nacida.

Después la de Incarnatione  
pudo estudiar en sí misma,  
con que en la de Trinitate  
alcanzó mayor noticia.

Los soberanos cursantes  
que las letras ejercitan  
y de la sagrada ciencia  
los secretos investigan,

con los espíritus puros  
que el eterno solio habitan,  
inteligencias sutiles  
(ciencia de Dios se apellidan),

todos la votan iguales,  
y con amantes caricias,  
le celebran la victoria  
y el triunfo le solemnizan.

#### Estribillo

Y con alegres voces de aclamación festiva,  
hinchan las raridades del aire, de alegrías,  
y sólo se percibe en la confusa grita:  
¡Vítor, vítor, vítor, vítor María,  
a pesar del infierno y de su envidia.  
Vítor, vítor, vítor, vítor María!

#### *Villancico*

Aquella zagala  
del mirar sereno,  
hechizo del soto

y envidia del cielo;  
la que al mayoral  
de la cumbre excelso  
hirió con un ojo,

prendió en un cabello;  
a quien su querido

le fue mirra un tiempo  
dándole morada  
sus cándidos pechos;

la que en rico adorno  
tiene, por aseo,  
cedrina la casa  
y florido el lecho;

la que se alababa  
que el color moreno  
se lo iluminaron  
los rayos febeos;

la por quien su esposo  
con galán desvelo  
pasaba los valles,  
saltaba los cerros;

la del hablar dulce,  
cuyos labios bellos  
destilan panales,  
leche y miel vertiendo;

la que preguntaba  
con amante anhelo  
dónde de su esposo  
pacen los corderos;

a quien su querido,  
liberal y tierno,  
del Líbano llama  
con dulces requiebros;

por gozar los brazos  
de su amante dueño  
trueca el valle humilde  
por el monte excelso.

Los pastores sacros  
del Olimpo eterno,  
la gala le cantan  
con dulces acentos;

pero los del valle,  
su fuga siguiendo,

dicen presurosos  
en confusos ecos:

Estribillo

¡Al monte, al monte, a la cumbre,  
corred, volad, zagales,  
que se nos va María por los aires!  
¡Corred, corred, volad aprisa, aprisa,  
que nos lleva robadas las almas y las vidas,  
y llevando en sí misma nuestra riqueza,  
nos deja sin tesoros el aldea!

¡Al monte, etc.!

*Negritos*

Estribillo

¡Ah, ah, ah,,  
que la reina se nos va!  
¡Uh, uh, uh,  
que non blanca como tú  
nin Pañó, que no sa buena,  
que eya dici: So molena,  
con las sole que mirá!

1.

Cantemo, Pilico,  
que se va las reina,  
y dalemu turo  
una noche buena.

2.

Ygualle yolale,  
Flacico, de pena,  
que nos deja ascula  
a turo las negla.

1.

Si la cielo va,  
y Dioso la lleva,  
¿pala qué yolá,  
si eya sa contenta?  
Sarà muy galana,  
vitira de tela,

milando la sole,  
pisando la streya.

2.

Dejame yolá,  
Flacico, pol eya,  
que se va, y nosotlo  
la oblaje nos deja.

1.

Caya, que sa siempre  
milemo la iglesia,  
mila las pañola,  
que se quela plieta.

2.

Bien dici, Flacico,  
tura sa supensa,  
si tu quiele demu  
una cantaleta.

1.

¡Noble de mi Dioso,  
que sa cosa buena!,  
aola Pilico,  
que nos mira atenta:

¡Ah, ah, ah!, etc.

Los mejicanos alegres  
también a su usanza salen,  
que en quien campa la lealtad,  
bien es que el aplauso campe.

Y con las cláusulas tiernas  
del mejicano lenguaje,  
en un tocotín sonoro,  
dicen con voces süaves:

Tocotín

Tla ya timohuica  
to tlazo ziuapilli  
maca ammo tonantzin,  
titechmoilcahuiliz.

Manel in ilhuicac

huel timopaquitiz,  
amo nozo quenman  
timotlalnámíctiz.

In moyolque mochtin  
huel motilinizque;  
tlaca amo tehuatzin  
ticmomatlaníliz.

Ca miztlacamati  
motlazo piltzintli,  
mac tel in te pampa  
xicmotlatlauhtili.

Tlaca ammo quinequi,  
xicmoilnamiquili  
ca mo nacayotzin  
oticmomaquiti.

Mochichihual ayolt  
oquimomitili  
tla motecmitia  
yhuan tetepitzin.

Ma mo pampantzinco  
in mo ayolcat intin  
in itla pohpoltin  
tictomacehuizque

totlatlacol mochtin  
tiololquitzizque  
ilhuicac tiazque  
timitzitalizque

in campa cemihcac  
timonemitíliz  
cemihcac mochihuaz  
in mo nahuatiltzin.

### TERCERO NOCTURNO

*Villancico*

¡Silencio, atención,



que canta María!  
Escuchen, atiendan,  
que a su voz divina,  
los vientos se paran  
y el cielo se inclina.  
Silencio, etc.

Coplas

Hoy la maestra divina  
de la capilla suprema  
hace ostentación lucida  
de su sin igual destreza.

Desde el ut del ecce ancilla,  
por ser el más bajo empieza,  
y subiendo más que el sol  
al la de exaltata llega.

Propiedad es de natura,  
que entre Dios y el hombre media,  
y del cielo el b cuadrado  
junta al b mol de la tierra.

B fa b mi, que juntando  
diversas naturalezas,  
unió el mi de la divina,  
al bajo la de la nuestra.

En especies musicales  
tiene tanta inteligencia,  
que el contrapunto de Dios  
dio en ella la más perfecta.

No al compasillo del mundo,  
errado, la voz sujeta,  
sino a la proporción alta  
del compás ternario atenta.

Las cantatrices antiguas,  
las Judiques, las Rebecas,  
figuras minimas son,  
que esta maxima nos muestran.

Dividir las cismas sabe  
en tal cantidad, que en ella  
no hay semitono incantable,

porque ninguno disuena.

Y así, del género halló  
armónico la cadencia  
que, por estar destemplada,  
perdió la naturaleza.

Si del mundo el frigio modo  
de Dios la cólera altera,  
blandamente con el dorio  
las divinas iras templa.

Música mejor que Orfeo  
(como Itefonso exagera)  
hoy suspendió del abismo  
las infatigables penas.

Por los signos de los astros,  
la voz entonada suena,  
y los angélicos coros  
el contrabajo le llevan.

La Iglesia también, festiva,  
de acompañarla se precia,  
y con sonoras octavas  
el sagrado son aumenta.

Con cláusula, pues, final,  
sube a la mayor alteza,  
a gozar de la Tritona  
las consonancias eternas.

### *Villancico*

Ensaladilla. Jura

#### Introducción

A la aclamación festiva  
de la jura de su reina,  
se juntó la plebe humana  
con la angélica nobleza.

Y como reina es de todos,  
su coronación celebran

y con majestad de voces  
dicen en canciones regias:

Coplas. Reina

Ángeles y hombres, señora,  
os juramos, como veis,  
con que vos os obliguéis,  
a ser nuestra protectora.

Y os hacemos homenaje  
de las vidas; y así, vos,  
guardad los fueros que Dios  
le dio al humano linaje.

Vos habéis de mantenernos  
en paz y justicia igual,  
y del contrario infernal  
con aliento defendernos.

Con esto, con reverencia,  
conformes en varios modos,  
por los Evangelios todos,  
os juramos la obediencia.

*Laus deo*